

zas á Dios y afectos sabrosos de amor; y así, dice:

*A zaga de tu huella.*

La huella es rastro de aquel cuya es la huella, por la cual se va rastreando y buscando quién la hizo; la suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando Dios; por eso dice aquí el alma al Verbo, su esposo: «A zaga de tu huella;» esto es, tras el rastro de suavidad que de tí les imprimes é infundes, y olor que de tí derramas.

*Los jóvenes discurren al camino.*

Es á saber, las almas devotas con fuerzas de juventud recibidas de la suavidad de tu huella discurren; esto es, corren por muchas partes y de muchas maneras, que eso quiere decir discurrir cada una por la parte y suerte que Dios le da de espíritu y estado con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales al camino de la vida eterna, que es la perfeccion evangélica, con la cual encuentran con el Amado en union de amor después de la desnudez de espíritu de todas las cosas. Esta suavidad y rastro que Dios deja de sí en el alma, grandemente la aligera y hace correr tras él; porque entonces es muy poco ó nada lo que el alma trabaja de su parte para andar este camino; antes es movida y atraída de esta divina huella de Dios, no solo á que salga, sino á que corra de muchas maneras, como habemos dicho, al camino. Que por eso la Esposa en los *Cantares* pidió al Esposo esta divina atracción; diciendo: *Trahe me post te curremus in odorem unguentorum tuorum*; esto es: Atráeme tras de tí, y correrémos al olor de tus unguentos. Y David dice: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*; El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazón.

*Al toque de centella,  
Al adobado vino,  
Emisiones de bálsamo divino.*

En los dos versillos primeros habemos declarado, que las almas, á zaga de la huella, discurren al camino con ejercicios y obras exteriores. Y ahora en estos tres versos da á entender el alma el ejercicio que interiormente estas almas hacen con la voluntad, movidas por otras dos mercedes y visitas interiores que el Amado les hace, á las cuales llama aquí toque de centella y adobado vino, y al ejercicio interior de la voluntad que resulta y se causa de las dos visitas, llama emisiones de bálsamo divino. Cuanto á lo primero, es de saber que este toque de centella que aquí dice, es un toque subtilísimo que el Amado hace al alma á veces, aun cuando ella está mas descuidada, de manera que le enciende el corazón en fuego de amor, y no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó; y entonces con grande presteza, como quien de súbito recuerda, se enciende la voluntad en amor, y desear y alabar, y agradecer y reverenciar, y estimar y rogar á Dios con sabor de amor; á las cuales cosas llama emisiones de

bálsamo divino, que responden al toque de centellas salidas del divino amor abrasador que pegó la centella, que es bálsamo divino que conforta y sana al alma con su olor y sustancia.

De este divino toque dice la Esposa en los *Cantares*: *Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus*; que quiere decir: Mi Amado puso su mano por la manera, y mi vientre se estremeció á su tocamiento. El tocamiento del Amado es el toque de amor que aquí decimos que hace al alma, la mano es la merced que en ello hace, la manera por donde entró esta mano es la manera y modo y perfeccion, á lo menos el grado de ella, que tiene el alma; porque al modo de él suele ser el toque en mas ó menos, y en una manera ó en otra de calidad espiritual del alma. El vientre suyo que dice se estremeció, es la voluntad, en que se hace el dicho toque, y el estremecerse es levantarse en ella los apetitos y afectos á Dios de desear amar, alabar, y los demás que habemos dicho, que son las emisiones de bálsamo que de este toque redundan, segun deciamos.

*Al adobado vino.*

Este adobado vino es otra merced muy mayor que Dios algunas veces hace á las almas aprovechadas, en que las embriaga el Espíritu Santo con vino de amor suave, sabroso y esforzado; por lo cual le llama vino adobado; porque, así como el tal vino está cocido con muchas y diversas especies olorosas y esforzadas, así este amor, que es el que Dios da á los perfectos, está ya cocido y asentado en sus almas y adobado con las virtudes que el alma tiene ganadas; el cual, con estas preciosas especies abobado, tal esfuerzo y abundancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios le hace, que con grande eficacia y fuerza le hace enviar á Dios aquellas emisiones ó embriagamientos de alabar, amar ó reverenciar, etc., que aquí decimos; y esto con admirables deseos de hacer y padecer por él. Y es de saber que esta suave embriaguez y merced que en ella le hace no pasa tan presto como la centella, porque es mas de asiento; porque la centella toca y pasa, mas dura algo su efecto, y algunas veces el vino adobado suele algo mas durar ello y su efecto harto tiempo; lo cual es, como digo, suave amor en el alma, y algunas veces un día ó dos, y otras hartos días, aunque no siempre en un grado de intension; porque alhoja y crece sin estar en mano del alma; porque algunas veces, sin hacer nada de su parte, siente el alma en la íntima sustancia irse embriagando suavemente su espíritu é inflamando de este divino amor; segun aquello que dice David: *Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis*; que quiere decir: Mi corazón se calentó dentro de mí, y en mi meditacion se encenderá fuego. Las emisiones de esta embriaguez duran todo el tiempo que ella dura, algunas veces; porque otras, aunque la haya en el alma, es sin las dichas emisiones, y son mas y menos intensas cuando las hay, cuanto es mas ó menos intensa la embriaguez; mas las emisiones ó efec-

centella, ordinariamente duran mas que ella, antes ella los deja en el alma y son mas encendidos que los de la embriaguez; porque á veces esta divina centella deja al alma abrasándose y quemándose en amor.

Y porque habemos hablado de vino cocido, será bien notar aquí brevemente la diferencia del vino cocido, que llaman añejo, y del nuevo; que será la misma que hay entre los vinos nuevos y añejos, y servirá para un poco de doctrina para los espirituales. El vino nuevo no tiene digerida la hez ni asentada; y así, hierve por de fuera, y no se puede saber la bondad y valor de él hasta que haya digerido bien la hez y furia de ella, porque hasta entonces está en mucha contingencia de malear; tiene el sabor grueso y áspero, y estraga el sugeto beber mucho de ello. Pero el vino añejo tiene ya la hez asentada y digerida; y así, no tiene aquellos hervores del nuevo por defuera; échase ya de ver la bondad del vino y está ya muy seguro de malearse, porque se le acabaron ya aquellos hervores y furias que le podían estragar; y así, el vino bien cocido por maravilla se malea ni se pierde; tiene el sabor suave y la fuerza en la sustancia del vino, no ya en el gusto; y así, la bebida de él hace buena disposicion y da fuerza al sugeto. Los nuevos amadores son comparados al vino nuevo: estos son los que comienzan á servir á Dios, porque traen los fervores del amor muy por defuera en el sentido, porque aun no han digerido la hez del sentido flaco é imperfecto, y tienen la fuerza del amor en el sabor de él; porque á estos ordinariamente les da la fuerza para obrar el sabor sensitivo, y por él se mueven; y así, no hay que fiar de este amor hasta que se acaben aquellos fervores y gustos gruesos del sentido; porque, así como estos fervores y calor del sentido los pueden inclinar á bueno y perfecto amor, y servirle de buen medio para él, digiriéndose bien la hez de su imperfeccion; así tambien es muy fácil en estos principios y novedad de gustos, faltar el vino del amor y perderse el fervor y sabor de nuevo. Y estos nuevos amadores siempre traen ansias y fatigas de amor sensitivas; á los cuales conviene templar la tal vida, porque si obran mucho segun la fuerza del vino, estragarse ha el natural con estas ansias y fatigas del mosto, es á saber, del vino nuevo que deciamos era áspero y grueso, y no suavizado aun en la acabada coccion, cuando se acaban esas ansias de amor, como luego diremos.

Esta misma comparacion pone el Sabio en el *Eclesiástico*, diciendo: *Vinum novum, amicus novus; veterascet, et cum suavitate bibes illud*; que quiere decir: El amigo nuevo es como el vino nuevo, añejarse ha, y beberáelo con suavidad. Por tanto, los viejos amadores, que son ya los ejercitados y probados en el servicio del Esposo, son como el vino añejo, que tiene ya cocida la hez y no tiene aquellos hervores sensitivos ni aquellas furias ni fuegos fervorosos de fuera, mas gusta la suavidad del vino de amor ya bien cocido en sustancia, estando ya, no en aquel sabor del sentido, como el amor de los nuevos, sino asentado allá adentro en el alma en sustancia y sabor de espíritu y verdad de obra; y no se

quieren los tales asir á esos sabores y hervores sensitivos ni los quieren gustar por no tener sinsabores y fatigas, porque el que da rienda al apetito para algun gusto del sentido, tambien de necesidad ha de tener penas y disgustos en el sentido y en el espíritu; de donde, por cuanto estos amantes viejos carecen ya de la suavidad espiritual, que tiene su raíz en el sentido, no traen ya ansias ni penas de amor en el sentido ni espíritu; y así, por maravilla faltan á Dios, porque están sobre lo que les habia de hacer faltar, esto es, sobre la sensualidad; y tienen el vino de amor, no solo ya cocido y purgado de hez, mas aun adobado, como se dice en el verso, con las especies que deciamos de virtudes perfectas, que no lo dejan malear como el nuevo. Por eso el amigo viejo delante de Dios es de grande estimacion, y así, dice de él el *Eclesiástico*: *Ne derelinquas amicum antiquum; novus enim non erit similis illi*; que quiere decir: No desampares al amigo antiguo, porque el nuevo no será semejante á él. En este vino pues de amor, ya probado y adobado en el alma, hace el divino Amado la embriaguez divina que habemos dicho, con cuya fuerza envia el alma á Dios las dulces y sabrosas emisiones. Y así, el sentido de los dichos tres versillos es el siguiente: *Al toque de centella*, con que recuerdas mi alma, *y al adobado vino*, con que amorosamente la embriagas, ella te envia las emisiones de movimientos y actos de amor que en ella causas.

ANOTACION DE LA CANCIÓN SIGUIENTE.

¿Cuál pues entenderémos que está el alma dichosa en este florido lecho, donde todas estas dichosas cosas y muchas mas pasan, en el cual por reclinatorio tiene al Esposo, Hijo de Dios, y por cubierta y tendido la caridad y amor del mismo Esposo? De manera que de cierto puede decir las palabras de la Esposa, que dice: *Leva ejus sub capite meo*; esto es: Su siniestra debajo de mi cabeza. Por lo cual con verdad se podrá decir que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en divinidad, y no como por cima, sino que en los interiores desu espíritu, estando revestida con deleites divinos con hartura de aguas espirituales de vida, experimenta lo que David dice de los que así están allegados á Dios; es á saber: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos, quoniam apud te est fons vitae*; esto es: Embriagarse han de la grosura de tu casa, y con el torrente de tu deleite darles has á beber, porque cerca de tí está la fuente de la vida. ¿Qué hartura será pues esta del alma en su ser, pues la bebida que le dan no es menos que un torrente de deleites, el cual torrente es el Espíritu Santo, que, como dice san Juan, es el rio resplandeciente que nace de la silla de Dios y del Cordero? *Et ostendit mihi fluvium aquae vitae, splendidum tanquam crystallum, procedentem de sede Dei, et Agni*. Cuyas aguas, por ser ella amor íntimo de Dios, íntimamente infunden al alma y le dan á beber el torrente de amor, que, como decimos, es el espíritu del Esposo, que se le infunde en esta union; y

por eso ella con grande abundancia de amor canta esta cancion:

## CANCION XXVI.

En la interior bodega  
De mi Amado bebi, y cuando salia,  
Por toda aquesta vega  
Ya cosa no sabia,  
Y el ganado perdi que antes seguia.

## DECLARACION.

Cuenta el alma en esta cancion la soberana merced que Dios le hizo en recogerla en lo interior de su amor, que es la union ó transformacion de amor en Dios; y dice dos efectos que de allí sacó, que son olvido y enajenacion de todas las cosas del mundo, y mortificacion de todos sus apetitos y gustos.

## En la interior bodega.

Para decir algo de esta bodega, y declarar lo que aquí quiere decir ó dar á entender el alma, era menester que el Espíritu Santo tomase la mano y moviese la pluma. Esta bodega que aquí dice el alma, es el último y mas estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida, que por eso la llama interior bodega, es á saber, la mas interior; de donde se sigue que hay otras no tan interiores, que son los grados de amor por do se sube hasta este último. Y podemos decir que estos grados ó bodegas de amor son siete, los cuales se vienen á tener todos cuando se tienen los siete dones del Espíritu Santo en perfeccion, en la manera que es capaz de recibirlos el alma; y así, cuando el alma llega á tener en perfeccion el espíritu de temor, tiene ya en perfeccion el espíritu del amor; por cuanto aquel temor, que es el último de los siete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo sale de amor perfecto de padre; y así, cuando la Escritura Divina quiere llamar á uno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios; de donde, profetizando Isaías la perfeccion de Cristo, dijo: *Replebit eum spiritus timoris Domini*; que quiere decir: Henchirle ha el espíritu del temor del Señor. Y tambien san Lucas al santo Simeon le llamó timorato, diciendo: *Homo iste justus, et timoratus*. Y así de otros muchos.

Es de saber que muchas almas llegan y entran en la primera bodega, cada una segun la perfeccion de amor que tiene; mas á esta última y mas interior pocas llegan en esta vida, porque en ella es ya hecha la union perfecta con Dios, que llaman matrimonio espiritual, del cual habla ya el alma en este lugar; Y lo que Dios comunica á un alma en esta estrecha junta, totalmente es indecible y no se puede decir nada; así como del mismo Dios no se puede decir algo que sea como él, porque el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria de transformacion de ella. Y en este estado están ambos en uno, como si dijéramos ahora la vidriera con el rayo del sol, ó el carbon con el fuego, ó la luz de las estrellas con la del sol; pero no tan esencial y acabadamente como en la otra vida. Y así, para

dar á entender el alma lo que en aquella bodega de vino recibe de Dios, no dice otra cosa, ni entiendo se podrá decir algo de ello, que decir el verso siguiente:

## De mi amado bebi.

Porque, así como la bebida se difunde y derrama por todos los miembros y venas del cuerpo, así se difunde esta comunicacion de Dios sustancialmente en toda el alma, ó por mejor decir, el alma se transforma en Dios; segun la cual transformacion bebe el alma de su Dios, segun la sustancia de ella y segun sus potencias espirituales; porque segun el entendimiento bebe Sabiduría y ciencia, y segun la voluntad bebe amor suavísimo, y segun la memoria bebe recreacion y deleite en recordacion y sentimiento de gloria; cuanto á lo primero, que el alma reciba y beba deleite sustancialmente, dícelo ella en los *Cantares* en esta manera: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est*; que quiere decir: Mi alma se regaló luego que le habló el Esposó. El cual hablar aquí es comunicarse al alma.

Y que el entendimiento beba sabiduría, en el mismo libro lo dice la Esposa, donde, deseando ella llegar á este beso de union y pidiéndolo al Esposo, dijo: *Ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito*; esto es: Allí me enseñarás, es á saber, sabiduría y ciencia en amor, y yo te daré á tí una bebida de vino adobado, conviene á saber, mi amor adobado con el tuyo. Cuanto á lo tercero, que es, que la voluntad bebe allí amor, dícela tambien la Esposa en los dichos *Cantares*, diciendo: *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem*; que quiere decir: Metióme dentro de la bodega secreta y ordenó en mí caridad; que es tanto como decir: Díome á beber amor, metida dentro de su amor, ó mas claramente, hablando con propiedad: Ordenó en mí su caridad, acomodando y apropiando á mí su misma caridad. Lo cual es beber el alma de su Amado su mismo amor, infundiéndolo su Amado.

Donde es de saber, acerca de lo que algunos dicen, que no puede amar la voluntad sino lo que primero entiende el entendimiento, lo cual se ha de entender naturalmente; porque por via natural es imposible amar si no se entiende primero lo que se ama; mas por via sobrenatural bien puede Dios infundir amor y aumentarle, sin infundir ni aumentar distinta inteligencia, como se da á entender en la autoridad dicha, y está así experimentado de muchos espirituales, los cuales muchas veces se ven arder en amor de Dios, sin tener distinta mas inteligencia que antes; porque pueden entender poco y amar mucho, y pueden entender mucho y amar poco; antes ordinariamente aquellos espirituales que no tienen muy aventajado entendimiento cerca de Dios, suelen aventajarse en la voluntad, y bástales la fe infusa por ciencia de entendimiento, mediante la cual les infunde Dios caridad y se le aumenta, y el acto de ella, que es amar mas, aunque no se le augmente la noticia, como habemos dicho; y así, puede la voluntad beber amor sin que el entendimiento beba de nuevo inteligencia; aunque en el caso de que vamos hablan-

do, en que dice el alma que bebió de su Amado, por cuanto es union en la interior bodega, la cual es segun todas las tres potencias del alma, como habemos dicho, todas ellas beben juntamente. Cuanto á lo cuarto, que segun la memoria, beba el alma allí de su Amado, está claro, porque está ilustrada con la luz del entendimiento en recordacion de los bienes que está poseyendo y gozando en la union de su Amado.

## Y cuando salia.

Esta divina bebida tanto endiosa y levanta al alma y la embebe en Dios, que *cuando salia*, es á saber, cuando acababa esta merced de pasar; porque, aunque esté el alma siempre en este alto estado de matrimonio después que Dios le ha puesto en él, no empero siempre en actual union segun las dichas potencias, aunque segun la sustancia del alma sí. Pero en esta union sustancial del alma muy frecuentemente se unen tambien las potencias y beben en esta bodega, el entendimiento entendiendo y la voluntad amando, etc.; pues cuando ahora dice el alma *cuando salia*, no se entiende de la union esencial ó sustancial que tiene el alma ya, que es el estado dicho, sino la union de las potencias, la cual no es continua en esta vida, ni lo puede ser. De esta pues, «cuando salia por toda aquesta vega,» es á saber, por toda aquesta anchura del mundo.

## Ya cosa no sabia.

La razon es, porque aquella bebida de altísima sabiduría de Dios que allí bebió le hace olvidar todas las cosas del mundo, y le parece al alma que lo que antes sabia, y aun lo que sabe todo el mundo, es pura ignorancia en comparacion de aquel saber. Para mejor entender esto, es de saber que la causa mas formal de este no saber del alma cosa del mundo, cuando está en este puesto, es quedar ella informada de la ciencia sobrenatural, delante de la cual todo el saber natural y político del mundo antes es no saber que saber. De donde, puesta el alma en este altísimo saber, conoce por él que todo estotro saber que no sabe á aquello no es saber, sino no saber, y que no hay qué saber en ello; y declara la verdad del dicho del Apóstol, que dice que lo que es sabiduría delante de los hombres es estulticia delante de Dios: *Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum*. Y por eso dice el alma que ya no sabia cosa después que bebió de aquella sabiduría divina; y no se puede conocer esta verdad, como es pura ignorancia en la sabiduría de los hombres y de todo el mundo, y cuán digno es de no ser sabido sino con esta verdad de estar Dios en el alma, comunicándole su sabiduría y confortándola con esta bebida de amor para que lo vea claro; segun lo da á entender Salomon, diciendo: *Visio, quam locutus est vir, cum quo est Deus, et qui Deo secum morante confortatus ait: stultissimus sum virorum, et sapientia hominum non est mecum*; esto es: Esta es la vision que vió y habló el varon con quien está Dios, y confortado por la morada

que Dios hace en él, dijo: Insipientísimo soy sobre todos los hombres y varones, y la sabiduría de ellos no está conmigo. Lo cual es porque, estando en aquel exceso de sabiduría alta de Dios, esle ignorancia la baja de los hombres; porque las mismas ciencias naturales y las mismas obras que Dios hace, delante de lo que es no saber á Dios es como no saber, porque donde no se sabe Dios no se sabe nada. De donde lo alto de Dios es insipencia y focura para los hombres, como tambien dice san Pablo. Por lo cual los sabios de Dios y los del mundo son insipientes los unos para los otros; porque ni los unos pueden percibir la sabiduría de Dios y su ciencia, ni los otros la del mundo; por cuanto la del mundo, como habemos dicho, es no saber acerca de la de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo.

Pero, demás de esto, aquel endiosamiento y levantamiento de mente en Dios, en que queda el alma como robada y embebida en amor, toda hecha un Dios, no la deja advertir á cosa alguna del mundo; porque, no solo de todas las cosas, mas aun de sí queda enajenada y aniquilada, y como resumida y resuelta en amor, que consiste en pasar de sí al Amado. Y así, la Esposa en los *Cantares*, después que habia tratado de esta transformacion de amor suya en el Amado, da á entender este no saber con qué quedó por esta palabra *nescivi*, que quiere decir no supe. Está el alma en este puesto en cierta manera, como Adán en la inocencia, que no sabia qué cosa era mal; porque está tan inocente, que no entiende el mal ni juzga cosa á mal, y oirá cosas muy malas y las verá con sus ojos, y no podrá entender lo que son; porque no tiene en sí hábito de mal por donde lo juzgue, habiéndole Dios raído los hábitos imperfectos y la ignorancia en que cae el mal del pecado con el hábito perfecto de la verdadera sabiduría; y así, tambien acerca de esto ya cosa no sabia.

Esta tal alma poco se entremeterá en las cosas ajenas, porque aun de las suyas no se acuerda; porque esta propiedad tiene el Espíritu de Dios en el alma donde mora, que luego la inclina á ignorar y no querer saber las cosas ajenas, mayormente las que no son para su provecho; porque el Espíritu de Dios es recogido y convertido á la misma alma, antes para sacarla de las cosas extrañas que para ponerla en ellas; y así, se queda el alma en un no saber cosa en la manera que solia. Y no se ha de entender que, aunque el alma queda en este no saber, que pierde allí los hábitos de las ciencias adquiridos que tenia; porque antes se le perfeccionan con el mas perfecto hábito, que es el de la ciencia sobrenatural que se le ha infundido, aunque ya estos hábitos no reinan en el alma, de manera que tenga necesidad de saber por ellos, aunque no impide que algunas veces sea. Porque en esta union de sabiduría divina se juntan estos hábitos con la sabiduría superior de las otras ciencias, así como, juntándose una luz pequeña con otra grande, que la grande es la que priva y luce, y la pequeña no se pierde, antes se perfecciona, aunque no es la que principalmente luce; así entiendo que será en el cielo, que no se corromperán los hábitos que

los justos llevaren de ciencia adquirita, y que no les harán mucho al caso, sabiendo ellos mas que eso en la sabiduría divina. Pero las noticias y formas particulares de las cosas y actos imaginarios, y cualquiera otra aprehension que tenga forma y figura, todo lo pierde é ignora en aquel absorbimiento de amor; y esto por dos causas: la primera porque, como actualmente queda absorpta y embebida el alma en aquella bebida de amor, no puede estar en otra cosa actualmente ni advertir á ella; la segunda y principal, porque aquella transformacion en Dios, de tal manera la conforma con la sencillez y pureza de Dios (en la cual no cae forma ni figura imaginaria), que la deja limpia y pura, y vacía de todas formas y figuras que antes tenia, purgada é ilustrada con sencilla contemplacion; así como hace el sol en la vidriera, que infundiéndose en ella la hace clara, y se pierden de vista todas las máculas y motas que antes en ella parecían; pero vuelto á quitar el sol, luego vuelven á parecer en ella las nieblas y máculas de antes; mas el alma, como le queda y dura algun tanto el efecto de aquel acto de amor, dura tambien el no saber. De manera que no puede advertir en particular cosa ninguna hasta que pase el efecto de aquel acto de amor, el cual, como la inflamó y mudó en amor, aniquilóla y deshízola en todo lo que no era amor, segun se entiende por aquello que dijimos arriba de David: *Quia inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*; es á saber: Porque fué inflamado mi corazon, tambien mis renes se mudaron juntamente, y yo fuí resuelto en nada y no supe. Porque mudarse las renes por causa de esta inflamacion del corazon, es mudarse el alma segun todos sus apetitos y operaciones en Dios, en una nueva manera de vida, deshecha ya y aniquilada de todo lo viejo que antes usaba; por lo cual dice el Profeta que fué resuelto en nada y que no supo; que son los dos efectos que deciamos que causaba la bebida de esta bodega de Dios; porque, no solo se aniquila todo su saber primero, pareciéndole todo nada, mas tambien toda su vida vieja é imperfecciones se aniquilan y se renueva en nuevo hombre; que es este segundo efecto, contenido en este verso:

*Y el ganado perdí, que antes seguia.*

Es de saber que hasta que el alma llegue á este estado de perfeccion, de que vamos hablando, aunque mas espiritual sea, siempre le queda algun ganadillo de apetitos y gustillos y otras imperfecciones suyas, hora naturales y hora espirituales, tras de que se anda, procurando apacentarlos, en seguirlos y cumplirlos. Porque acerca del entendimiento suelen quedarle algunas imperfecciones de apetitos de saber. Acerca de la voluntad se dejan llevar de algunos gustillos y apetitos propios, hora en lo temporal, como poseer algunas cosas y asirse mas á unas que á otras, y algunas presunciones, estimaciones y puntillos en que miran, y otras cosas que todavia güelen y saben á mundo; hora cerca de lo natural, como en la comida, bebida, gus-

tar de esto mas que de aquello, escoger y querer lo mejor; hora tambien cerca de lo espiritual, como querer gustos de Dios, y otras impertinencias que nunca se acabarian de decir, que suelen tener los espirituales no perfectos. Y acerca de la memoria, muchas variedades y cuidados y advertencias impertinentes, las cuales llevan el alma tras sí.

Tiene tambien acerca de las cuatro pasiones del alma muchas esperanzas, gozos, dolores y temores inútiles, tras de que se va el alma; y de este ganado ya dicho, unos tienen mas y otros menos, tras de que se andan todavia, siguiéndolo hasta que, entrándose á beber en esta interior bodega, lo pierden todo, quedando, como habemos dicho, deshechos todos en amor; en la cual fácilmente se consumen estos ganados de imperfecciones del alma, de la manera que el orin y moho de los metales en el fuego. Y así, se siente libre el alma de todas niñerías de gustillos é impertinencias tras de que se andaba, de manera que pueda bien decir: «El ganado perdí que antes seguia.»

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Comunicase Dios en esta interior union al alma con tantas veras de amor, que no hay aficion de madre que con tanta ternura acaricie á su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare; porque llega á tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece á esta humilde y amorosa alma, ¡Oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiracion! que se sujeta á ella verdaderamente para la engrandecer, como si él fuese su siervo y ella fuese su Señor. Y está tan solícito en la regalar como si él fuese su esclavo y ella fuese su Dios: tan profunda es la humildad y la dulzura de Dios. Porque en esta comunicacion de amor en alguna manera ejercita aquel servicio que dice en el Evangelio que hará á sus escogidos en el cielo: *Amen dico vobis, quod precinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis*; es á saber, que ciñéndose, pasándose de uno á otro, los servirá. Y así, aquí está empleado en regalar y acariciar al alma, como la madre á su niño, criándole á sus mismos pechos; en lo cual conoce el alma la verdad del dicho de Isaías, que dice: *Ad ubera portabimini, et super genua blandientur vobis*; esto es: A los pechos de Dios seréis llevados, y sobre las rodillas os halagará. ¿Qué sentirá pues el alma aquí entre tan soberanas mercedes? ¿Cómo se derretirá en amor! Como agradecerá viendo estos pechos de Dios abiertos para sí con tan soberano y largo amor! Sintiéndose puesta en tantos deleites, entrégase toda á sí misma á él, y dale tambien sus pechos de su voluntad y amor; y sintiéndolo y pasando así por ella, dice á su Amado lo que la Esposa sentia en los *Cantares*, hablando con su Esposo en esta manera: *Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus. Veni dilecte mi, egrediamur in agrum commoremur in villis. Mane surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt, si floruerunt mala punica: ibi dabo tibi ubera mea*; esto

es: Yo para mi Amado, y la conversion de él para mí. Vén, Amado mio, y salgamos al campo, moremos juntos en las granjas, levantémonos por la mañana á las viñas, y veamos si ha florecido la viña y si las flores paren frutos, si florecieron las granadas. Allí te daré mis pechos; esto es, los deleites y fuerza de mi voluntad emplearé en servicio de tu amor. Y por pasar así estas dos entregas del alma y Dios en esta union, las refiere ella, diciendo:

CANCION XXVII.

Alli me dió su pecho,  
Alli me enseñó ciencia muy sabrosa,  
Y yo le di de hecho  
A mí, sin dejar cosa;  
Alli le prometí de ser su esposa.

DECLARACION.

En esta cancion cuenta la esposa la entrega que huvo de ambas partes en este espiritual desposorio; conviene á saber, de ella y de Dios, diciendo que en aquella interior bodega de amor se juntaron en comunicacion él á ella, dándole el pecho ya libremente de su amor, en que le enseñó sabiduría y secretos; y ella á él, entregándosele ya toda de hecho, sin reservar nada para sí ni para otro, afirmando ser suya para siempre.

*Alli me dió su pecho.*

Dar el pecho uno á otro es darle su amor y amistad y descubrirle sus secretos como amigo. Y así, decir el alma que le dió allí su pecho, es decir que allí le comunicó su amor y sus secretos; lo cual hace Dios con el alma en este estado. Y mas, lo que tambien dice en el verso siguiente:

*Alli me enseñó ciencia muy sabrosa.*

Esta ciencia sabrosa es la teología mística, que es ciencia secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplacion; la cual es muy sabrosa, porque es ciencia por amor, el cual es maestro de ella y el que todo lo hace sabroso. Y por cuanto Dios le comunica esta ciencia é inteligencia en el amor con que se comunica al alma, es sabrosa para el entendimiento, por ser ciencia que pertenece á él, y sabrosa para la voluntad, por ser en amor que le pertenece á la voluntad. Y dice luego:

*Y yo le di de hecho  
A mí, sin dejar cosa.*

En aquella bebida de Dios suave, en que, como habemos dicho, se embebe el alma en Dios, muy voluntariamente y con grande suavidad se entrega el alma toda á Dios, queriendo ser toda suya y no tener cosa en sí ajena de él para siempre; causando Dios en ella la dicha union, la pureza y perfeccion que para esto es menester; que, por cuanto la transformacion en sí la hace toda suya, evacua en ella todo lo que tenia ajeno de Dios. De aquí es que, no solamente segun la volun-

tad, sino tambien segun la obra, queda ella de hecho sin dejar cosa, toda dada á Dios, así como Dios se ha dado todo libremente á ella; de manera que quedan pagadas ámbas voluntades, entregadas y satisfechas entre sí; de suerte que en nada haya de faltar ya la una á la otra, con fe y firmeza de desposorio; que por eso añade ella, diciendo:

*Alli le prometí de ser su esposa.*

Porque, así como la desposada no pone en otro su amor ni su cuidado ni su obra fuera de su esposo, así el alma en este estado no tiene ya ni afectos de voluntad ni inteligencias de entendimiento, ni cuidado ni obra alguna que todo no sea inclinado á Dios, junto con sus apetitos, porque está como embebida en Dios; y así, anda de manera que hasta los primeros movimientos aun no tiene contra lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que ella pueda entender. Porque, así como un alma imperfecta tiene muy ordinariamente á lo menos primeros movimientos inclinados á mal, segun el entendimiento y segun la voluntad, y memoria y apetitos é imperfecciones, así el alma de este estado, segun el entendimiento, memoria y voluntad y apetitos, en los primeros movimientos de ordinario se mueve é inclina á Dios por la grande ayuda y firmeza que tiene ya en Dios y perfecta conversion al bien. Todo lo cual da bien á entender David cuando dijo, hablando de su alma en este estado: *Nonne Deo subjecta erit anima mea? Ab ipso enim salutare meum. Nam, et ipse Deus meus, et salutaris meus, susceptor meus non movebor amplius*; ¿Por ventura, dice, no estará mi alma sujeta á Dios? Sí, porque de él tengo yo mi salud, y porque él es mi Dios y mi salvador, recibidor mio, no tendré mas movimiento. En lo que dice, recibidor mio, da á entender que por estar su alma recibida en Dios y unida, como aquí deciamos, no habia de tener ya mas movimiento contra Dios.

De lo dicho queda entendido claro que el alma que ha llegado á este estado de desposorio espiritual no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo; porque, como en esto ha llegado á la perfeccion, cuya forma y ser (como dice san Pablo) es el amor, pues cuanto un alma mas ama, tanto es mas perfecta en aquello que ama; de aquí es que esta alma, que ya está perfecta, todo es amor, si así se puede decir, y todas sus acciones son amor, y todas sus potencias y caudal emplea en amor, dando todas sus cosas, como el sabio mercader, por este tesoro de amor que halla escondido en Dios, el cual es tan precioso delante de él, que, como el alma ve que su Amado nada precia ni de nada se sirve fuera del amor, de aquí es que, deseando ella servirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de Dios; y no solo porque ella lo emplea así, sino tambien porque el amor en que está unida en todas las cosas y por todas ellas, la mueve en amor de Dios. Porque, así como la abeja saca de todas las yerbas la miel que allí hay, y no se sirve de ellas mas que para esto, así tambien de todas las cosas que pasan por el

alma, con grande facilidad saca ella la dulzura de amor, que es lo que hay que amar á Dios en ellas, hora sea sabroso ó desabrido; que, estando ella informada y amparada con el amor, como lo está, ni lo siente ni lo gusta ni lo sabe; porque, como habemos dicho, no sabe sino amar, y su gusto en todas las cosas y tratos siempre, como habemos dicho, es deleite de amor de Dios; y para declararlo dice ella la cancion siguiente.

## ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pero porque dijimos que Dios no se sirve de otra cosa sino de amor, antes que la declaremos, será bueno decir aquí la razon, y es, porque todas nuestras obras y todos nuestros trabajos, aunque sean los mas que pueden ser, no son nada delante de Dios, porque en ellos no le podemos dar nada ni cumplir su deseo, el cual solo es de engrandecer al alma, porque para sí nada de esto desea, pues no lo ha menester; y así, si de algo se sirve, es de que el alma se engrandezca; y como no hay otra cosa en que mas la pueda engrandecer que igualándola en cierta manera consigo, por eso solamente se sirve de que le ame; porque la propiedad del amor es igualar al que ama con la cosa amada. De donde porque el alma tiene aquí perfecto amor, por eso se llama esposa del Hijo de Dios, que significa igualdad con él, en la cual igualdad y amistad todas las cosas son comunes á entrambos; como el mismo Esposo lo dijo á sus discípulos, diciendo: *Vos autem dixi amicos: quia omnia quaecumque audivi á Patre meo, nota feci vobis*; esto es: Ya os he dicho mis amigos, porque todo lo que oí á mi Padre os lo he manifestado. Dice pues la cancion.

## CANCION XXVIII.

Mi alma se ha empleado,  
Y todo mi caudal, en su servicio;  
Ya no guardo ganado,  
Ni ya tengo otro oficio,  
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

## DECLARACION.

Por cuanto en la cancion pasada ha dicho el alma, ó por mejor decir la esposa, que se dió toda al Esposo, sin dejar nada para sí, dice ahora en esta al Amado la manera que tiene en cumplirlo, diciendo que ya está su alma y cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada ya, no en todas las cosas, sino en las que son del servicio de su Esposo, y que por eso ya no anda buscando su propia ganancia ni se anda tras sus gustos, ni tampoco se ocupa en otras cosas ni tratos extraños y ajenos de Dios, y que aun con el mismo Dios ya no tiene otro estilo ni manera de trato sino ejercicio de amor; porque ya ha trocado y mudado todo su primero trato en amar, segun ahora se dirá.

*Mi alma se ha empleado.*

El decir que el alma se ha empleado da á entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella union de amor, donde quedó ya su alma con todas sus potencias,

entendimiento, voluntad y memoria, dedicada al servicio de él; empleado el entendimiento en entender las cosas que son mas de su servicio para hacerlas, y la voluntad en amar todo lo que á Dios agrada y aficionarla en todo á él, y la memoria en el cuidado de lo que es de su servicio y que mas le ha de agradar. Y mas dice:

*Y todo mi caudal, en su servicio.*

Por todo su caudal entiende aquí todo lo que pertenece á la parte sensitiva del alma; en la cual parte se incluye el cuerpo con todas sus potencias interiores y exteriores, y toda la habilidad natural, conviene á saber, las cuatro pasiones, los apetitos naturales y el demás caudal del alma, todo lo cual dice que se ha tornado en servicio de su Amado tan bien como la parte racional y espiritual del alma, como acabamos de decir en el verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata segun Dios en los sentidos interiores y exteriores, enderezando á él las operaciones de ellos; y las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas tambien á Dios, porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra cosa sino en Dios, ni teme sino solo á Dios, ni se duele sino segun Dios, y tambien todos sus apetitos y cuidados van solo á Dios; y todo este caudal de esta manera está ya empleado y enderezado á Dios, que aun sin advertencia del alma todas las partes que habemos dicho de este caudal, en los primeros movimientos se inclinan á obrar en Dios y por Dios; porque el entendimiento, la voluntad y la memoria se van luego á Dios, y los afectos, los sentidos, los deseos, los apetitos, la esperanza, el gozo y todo el caudal luego de primera instancia se inclina á Dios, aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios. De donde esta tal alma muy frecuentemente obra por Dios y entiende en él y en sus cosas, sin pensar ni acordarse que lo hace por él, porque el uso y hábito que en tal manera de proceder ya tiene, le hace carecer de la advertencia y cuidado, y aun de los actos fervorosos que á los principios del obrar solia tener. Y porque ya está todo este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de necesidad ha de tener el alma tambien lo que dice en el verso siguiente:

*Ya no guardo ganado.*

Que es tanto como decir: Ya no me ando tras mis gustos y apetitos. Porque, habiéndolos puesto en Dios y dádoslos á él, ya no los apacienta ni guarda para sí el alma; y no solo dice que no lo guarda ya, pero que ni tiene otro oficio.

*Ni ya tengo otro oficio.*

Muchos oficios suele tener el alma no provechosos antes que llegue á hacer esta donacion y entrega de sí y de su caudal al Amado, con los cuales procuraba servir á su propio apetito y al ajeno, porque todos cuantos hábitos de imperfecciones tenia, tantos oficios podemos decir que tenia. Los cuales hábitos pueden ser como propiedad y oficio que tiene de hablar cosas inútiles y

pensarlas y obrarlas. Y tambien no usando de esto conforme á la perfeccion del alma. Suele tener otros apetitos con que sirve al apetito ajeno, así como ostentaciones y cumplimientos, adulaciones, respetos, procurar parecer bien, y dar gusto con sus cosas á las gentes, y otras cosas muchas inútiles, con que procura agradarlas, empleando en ellas el cuidado del apetito y la obra, y finalmente el caudal del alma. Todos estos oficios dice que ya no los tiene, porque ya todas sus palabras, pensamientos y obras son de Dios y enderezadas á Dios, no llevando en ellas las imperfecciones que solia; y así, es como si dijera: Ya no ando á dar gusto á mi apetito ni al ajeno, ni me ocupo ni entretengo en otros pasatiempos inútiles ni cosas del mundo.

*Que ya solo en amar es mi ejercicio.*

Como si dijera que ya todos estos oficios están puestos en ejercicio de amor de Dios, es á saber, que toda la habilidad de mi alma y cuerpo, memoria, entendimiento y voluntad, sentidos exteriores é interiores y apetitos de la parte sensitiva y espiritual, todo se mueve por amor y en amor, haciendo todo lo que hago con amor y padeciendo todo lo que padezco con sabor de amor; que es lo que quiso dar á entender David cuando dijo: *Fortitudinem meam ad te custodiam*; Mi fortaleza guardaré para tí.

Aquí es de notar que cuando el alma llega á este estado, todo el ejercicio de la parte espiritual y de la sensitiva, hora sea en hacer, hora en padecer, de cualquiera manera que sea, siempre le causa mas amor y regalo en Dios, como habemos dicho, y hasta el mismo ejercicio de oracion y trato con Dios que antes solia tener en otras consideraciones y modos, ya todo es ejercicio de amor; de manera que, hora sea su trato cerca de lo temporal, hora sea su ejercicio cerca de lo espiritual, siempre puede decir esta alma «que ya solo en amar es su ejercicio». Dichosa vida y dichoso estado, y dichosa el alma que á él llega, donde todo le es ya sustancia de amor y regalo de deleite de desposorio, en que de veras puede la Esposa decir al divino Esposo aquellas palabras que de puro amor le dice en los *Cantares*, diciendo: *Omnia poma nova, et vetera, dilecte mi, servavi tibi*; esto es: Todas las manzanas viejas y nuevas guardé para tí; que es como si dijera: Amado mio, todo lo áspero y trabajoso quiero por tí, y todo lo suave y sabroso quiero para tí. Pero el acomodado sentido de este verso es decir que el alma en este estado de desposorio espiritual ordinariamente anda en union de amor, que es comun y ordinaria asistencia de voluntad amorosa en Dios.

## ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Verdaderamente esta alma está perdida en todas las cosas, y solo está ganada en amor, no empleando ya el espíritu en otra cosa. Por lo cual aun á lo que es vida activa y otros ejercicios exteriores desfallece, por cumplir de veras con la una cosa sola que dijo el Esposo era necesaria, que es la asistencia y continuo ejercicio de

amor en Dios; lo cual él precia y estima en tanto, que, así como reprehendió á Marta porque queria apartar á María de sus piés por ocuparla en otras cosas activas en servicio del Señor, entendiendo que ella se lo hacia todo y que María no hacia nada, pues se estaba holgando con el Señor, siendo ello muy al revés, pues no hay obra mejor ni mas necesaria que el amor; así tambien en los *Cantares* defiende á la Esposa, conjurando á todas las criaturas del mundo, que se entiendan allí por las hijas de Jerusalem, que no impidan á la Esposa el sueño espiritual de amor, ni la hagan velar ni abrir los ojos á otra cosa hasta que ella quiera: *Adjuro vos filiae Jerusalem... ne susciteis, neque evigilare faciat dilectam, donec ipsa velit*. Donde es de notar que, en tanto que el alma no llega á este estado de union de amor, le conviene ejercitar el amor, así en la vida activa como en la contemplativa; pero cuando ya llegase á él, no le es conveniente ocuparse en otras obras y ejercicios exteriores, no siendo de obligacion, que le pueden impedir un punto de aquella existencia de amor en Dios, aunque sean de gran servicio suyo, porque es mas precioso delante de él y del alma un poquito de este puro amor, y mas provecho hace á la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esotras obras juntas. Que por eso María Magdalena, aunque con su predicacion hacia gran provecho, y le hiciera muy grande después, por el gran deseo que tenia de agradar á su Esposo y aprovechar á la Iglesia, se escondió en el desierto treinta años, para entregarse de veras á este amor, pareciéndole que en todas maneras ganaria mucho mas de esta manera, por lo mucho que aprovecha é importa á la Iglesia un poquito de este amor.

De donde, cuando un alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le haria á ella y á la Iglesia si, aunque fuese por poco espacio, la quisiesen ocupar en cosas exteriores ó activas, aunque fuesen de mucho caudal; porque, pues Dios conjura que no la recuerden de este amor, ¿quién se atreverá y quedará sin reprehension? Al fin, para este fin de amor fuimos criados. Y adviertan aquí los que son muy activos que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho mas provecho harian á la Iglesia y mucho mas agradarian á Dios (dejando aparte el buen ejemplo que se daría) si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oracion, aunque no hubiesen llegado á tan alta como esta. Cierro entonces harian mas y con menos trabajo, y con una obra que con mil, mereciéndolo su oracion y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco mas que nada, y aun á veces nada, y aun á veces daño; porque, Dios os libre que se comience á envanecer la tal alma, que aunque mas parezca que hace algo por fuera, en sustancia no será nada; porque, cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios. ¡Oh cuánto se pudiera escribir aquí de esto! Mas no es de este lugar. Esto he dicho para dar á entender esta cancion; porque en ella el alma responde por sí á

los que impugnan este santo ocio de ella, y quieren que todo sea obrar, que luzca y hincha el ojo por defuera, no entendiéndolos la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto.

## CANCION XXIX.

Pues ya si en el ejido  
De hoy mas no fuere vista ni hallada,  
Diréis que me he perdido,  
Que, andando enamorada,  
Me hice perdidiza y fui ganada.

## DECLARACION.

Responde el alma en esta cancion á una tácita reprehension de parte de los del mundo, los cuales han de costumbre notar á los que de veras se dan á Dios, teniéndolos por demasiados en su extrañeza y retraimiento y en su manera de proceder, diciendo tambien que son inútiles para las cosas importantes, y perdidos en lo que el mundo precia y estima; á la cual reprehension de muy buena manera satisface aquí el alma, haciendo rostro muy osado y atrevido á esto y á todo lo demás que el mundo le puede imponer; porque, habiendo ella llegado á lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco; y no solo eso, sino que ella misma lo confiesa en esta cancion, y se precia y gloria de haber dado en tales cosas, y perdiéndose al mundo y á sí misma por su Amado. Y así, lo que ahora quiere decir, hablando con los del mundo, es, que si ya no la vieren en las cosas de sus primeros tratos y otros pasatiempos que solia tener en el mundo, que digan y crean que se ha perdido y ajonado de ellos, y que ella misma se quiso perder andando á buscar á su Amado, enamorada mucho de él. Y porque vean la ganancia de su pérdida y no la tengan por insipiente y engaño, dice que esta pérdida fué su ganancia, y que por eso de industria se hizo perdidiza.

Pues ya si en el ejido,  
De hoy mas no fuere vista ni hallada.

Ejido comunmente se llama un lugar comun, donde la gente se suele juntar á tomar solaz y recreacion, y donde tambien los pastores apacientan sus ganados; y así, por el ejido entiende aquí el alma al mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos y apacientan los ganados de sus apetitos; en lo cual dice el alma á los del mundo que si no fuere vista ni hallada, como solia antes que fuera toda de Dios, que la tengan por perdida en eso mismo, y que así lo digan; porque de ello se goza ella, queriendo que lo digan; y por eso dice:

Diréis que me he perdido.

No se afrenta delante del mundo el que ama de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar; porque, el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confesar al Hijo de Dios, dejando de hacer sus obras,

el mismo, como él dice por san Mateo, tendrá vergüenza de confesarle delante de su Padre: *Qui autem negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo.* Y portanto, el alma con ánimo de amor, antes se precia de que se vea, para gloria de su Amado, haber hecho una tal obra [por él, que se haya perdido á todas las cosas del mundo.

Esta tan perfecta osadía y determinacion en las obras, pocos espirituales la alcanzan; porque, aunque algunos tratan y usan este trato, y aunque se tienen algunos por los de muy allá, nunca se acaban de perder en algunos puntos, ó del mundo ó de naturaleza, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo, no mirando al qué dirán ni qué parecerá; los cuales no podrán decir: «Diréis que me he perdido,» pues no están á sí mismos perdidos en el obrar, y todavía tienen vergüenza de confesar á Cristo por la obra delante de los hombres, teniendo respeto á cosas; por lo cual no viven en Cristo de veras.

Que andando enamorada.

Conviene á saber, andando obrando las virtudes, enamorada de Dios.

Me hice perdidiza y fui ganada.

Sabiendo el alma el dicho del Esposo en el Evangelio, que ninguno puede servir á dos señores, sino que por fuerza ha de faltar al uno; *Nemo potest duobus dominis servire; aut enim unum odio habebit, et alterum diligit;* dice ella aquí que por no faltar á Dios faltó á todo lo que no es Dios, que es á todas las demás cosas y á sí misma, perdiéndose á todo ello por su amor. El que anda de veras enamorado luego se deja perder á todo lo demás por ganarse mas en aquello que ama, y por eso dice aquí que se hizo perdidiza ella misma, que es dejarse perder de industria. Y es en dos maneras; conviene á saber, á sí misma, no haciendo caso de sí en ninguna cosa, sino del Amado, entregándose á él de gracia, sin ningun interese, haciéndose perdidiza, no queriendo ganar en nada para sí; lo segundo, haciéndose perdidiza á todas las cosas, no haciendo caso de ningunas, sino de las que tocan al Amado; y esto es hacerse perdidiza, que es tener gana que la ganen. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino solo perderlo todo y á sí mismo en su voluntad por Dios, y esa tiene por su ganancia. Y así lo es, segun dice san Pablo: *Mori lucrum;* esto es: Mi morir es granjería espiritualmente y ganancia por Cristo. Por eso dice el alma *fui ganada*, porque el que así no se sabe perder no se gana, antes se pierde, segun dice nuestro Señor en el Evangelio, diciendo: *Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam; qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam;* El que quisiere ganar para sí su alma, ese la perderá; y el que la perdiere para consigo por mí, ese la ganará. Y si queremos entender el dicho verso mas espiritualmente y mas á propósito de lo que aquí se trata, es de saber que cuando un alma en el

camino espiritual ha llegado á tanto, que se ha perdido á todos los caminos y vias naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones ni formas ni sentimientos ni otros modos algunos de criaturas ni sentidos, sino que solamente, pasando sobre todo eso y sobre todo modo suyo y sobre toda manera, trata y goza á Dios en fe y amor, entonces se dice haberse de veras ganado á Dios, porque de veras se ha perdido á todo lo que no es Dios y á lo que ella es en sí.

## ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Estando pues el alma ganada de esta manera, todo lo obra es ganancia, porque toda la fuerza de sus potencias está convertida en trato espiritual con el Amado de muy sabroso amor interior; en el cual, las comunicaciones interiores que pasan entre Dios y el alma son de tan delicado y subido deleite, que no hay lengua mortal que lo pueda decir ni entendimiento humano que lo pueda entender; porque, así como la desposada en el dia de su desposorio no entiende en otra cosa sino en lo que es fiesta y deleite de amor, y en sacar todas sus joyas y gracias á luz para con ellas deleitar y agradecer al esposo, y el esposo, ni mas ni menos, todas sus riquezas y excelencias le muestra para hacerle á ella fiesta y solaz; así, aquí en este espiritual desposorio, donde el alma siente de veras lo que la Esposa dice en los *Cantares*, es á saber: *Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi;* Yo para mi amado, y mi amado para mí; las virtudes y gracias de la esposa alma, y las magnificencias y grandezas del Esposo, Hijo de Dios, salen á luz y se ponen en plato para que se celebren las bodas de este desposorio, comunicándose los bienes y deleites el uno al otro con vino de sabroso amor en el Espiritu Santo; para muestra de lo cual, hablando con el Esposo, dice el alma esta cancion:

## CANCION XXX.

De flores y esmeraldas,  
En las frescas mañanas escogidas,  
Harémos las guirnaldas,  
En tu amor floridas,  
Y en un cabello mio entretejidas.

## DECLARACION.

En esta cancion vuelve el alma esposa á hablar con el Esposo en comunicacion y recreacion de amor, y lo que en ella hace es tratar del solaz y deleite que el alma esposa y el Hijo de Dios tienen en la posesion de las riquezas de las virtudes y dones de entrambos, y el ejercicio de ellas que hay del uno al otro, gozándolas entre sí en comunicacion de amor; y por eso dice ella, hablando con él, que harán guirnaldas ricas de dones y virtudes adquiridas y ganadas en tiempo agradable y conveniente, hermoas y graciosas en el amor que tiene él á ella, y sustentadas y conservadas en el amor que ella le tiene á él; por eso llama á este gozar las virtudes hacer guirnaldas de ellas, porque todas juntas,

como flores en guirnaldas, las gozan entrambos en el amor comun que el uno tiene al otro.

De flores y esmeraldas.

Las flores son las virtudes del alma, y las esmeraldas son los dones que tiene en Dios, pues de estas flores y esmeraldas,

En las frescas mañanas escogidas.

Es á saber, ganadas y adquiridas en las juventudes, que son las frescas mañanas de las edades; y dice *escogidas* porque las virtudes que se adquieren en esto tiempo de juventud son escogidas y muy aceptas á Dios, por ser el tiempo que hay mas contradiccion de parte de los vicios para adquirirlas, y de parte del natural mas inclinacion y prontitud para perderlas; y tambien porque, comenzándolas á coger desde este tiempo de juventud, se adquieren mas perfectas; y llama á estas juventudes *frescas mañanas* porque, así como es agradable la frescura de la mañana en la primavera mas que las otras partes del dia, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios; y aun pueden entender estas frescas mañanas por los actos de amor en que se adquieren las virtudes, los cuales son mas agradables á Dios que las frescas mañanas á los hijos de los hombres. Tambien se entiende aquí por las frescas mañanas las obras hechas en sequedad y dificultad de espíritu, las cuales son denotadas por el fresco de las mañanas del invierno; y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y dificultad, son muy preciadas de Dios, porque en ella grandemente se adquieren las virtudes y dones; y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo, por la mayor parte son mas escogidas y esmeraldas y mas firmes que si se adquiriesen con el sabor y regalo del espíritu; porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo echa raíces, segun lo dijo san Pablo, diciendo: *Virtus in infirmitate perficitur;* esto es: La virtud en la flaqueza se hace perfecta. Y por tanto, para encarecer la excelencia de las virtudes de que se han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho:

En las frescas mañanas escogidas.

Porque de solas estas flores y esmeraldas de virtudes y dones escogidas y perfectas, y no de las imperfectas, goza bien el Amado; y por eso dice aquí el alma esposa que de ellas para él

Harémos las guirnaldas.

Para cuya inteligencia es de saber que todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella son como una guirnalda de varias flores, con que está admirablemente hermoas, así como de una vestidura de preciosa variedad. Y para mejor entenderlo, es de saber que, así como las flores materiales se van cogiendo y componiendo con ellas la guirnalda que de ellas se hace, de la misma manera, así como las flores espirituales de virtudes y dones se van adquiriendo, se van